

Si la enfermedad se encuentra generalizada á todo el cuerpo, se dividirá éste en tres partes, para untar una sola por día, á fin de evitar la asfixia por falta de respiración cutánea.

Para concluir, debemos observar que casi todos los parásitos que trasmite el perro al hombre y á los animales, viven igualmente en el zorro y demás congéneres, y que por consiguiente, como un complemento á las medidas que se acaban de aconsejar, se impone la destrucción, por todos los medios posibles, de estos últimos, como asimismo, de los animales que mueren en el campo, que son los que infectan á aquellos.

La Plata, Marzo 21 de 1906.

DESIDERIO DAVEL.

Construcciones rurales

PORQUERIZAS

El viejo aforismo que dice «cerdo limpio nunca engorda» con equivalentes en todos los idiomas conocidos, no es nada más que una exageración, porque la higiene animal nos prueba hasta la saciedad que el cerdo, como todos los demás animales objeto de explotación zooténica, se cría mejor y más sano cuanto más esmerada ha sido su higiene bajo el punto de vista de la habitación, alimentación, etc. En el cerdo, más que en cualquier otro animal doméstico, debe cuidarse este punto de capital importancia para evitar la triquinosis, neumonías y otras mil enfermedades contagiosas ó no, que se desarrollan especialmente en los cerdos criados en chiqueros inmundos ó alimentados con inmundicias. La triquinosis, sobre todo, susceptible de contagiarse al hombre en el que es forzosamente mortal y de atroces sufrimientos, es la enfermedad que más abunda en los cerdos sacrificados diariamente para el consumo. La limpieza es en este caso, como en muchos otros, el principal medio de combate con-

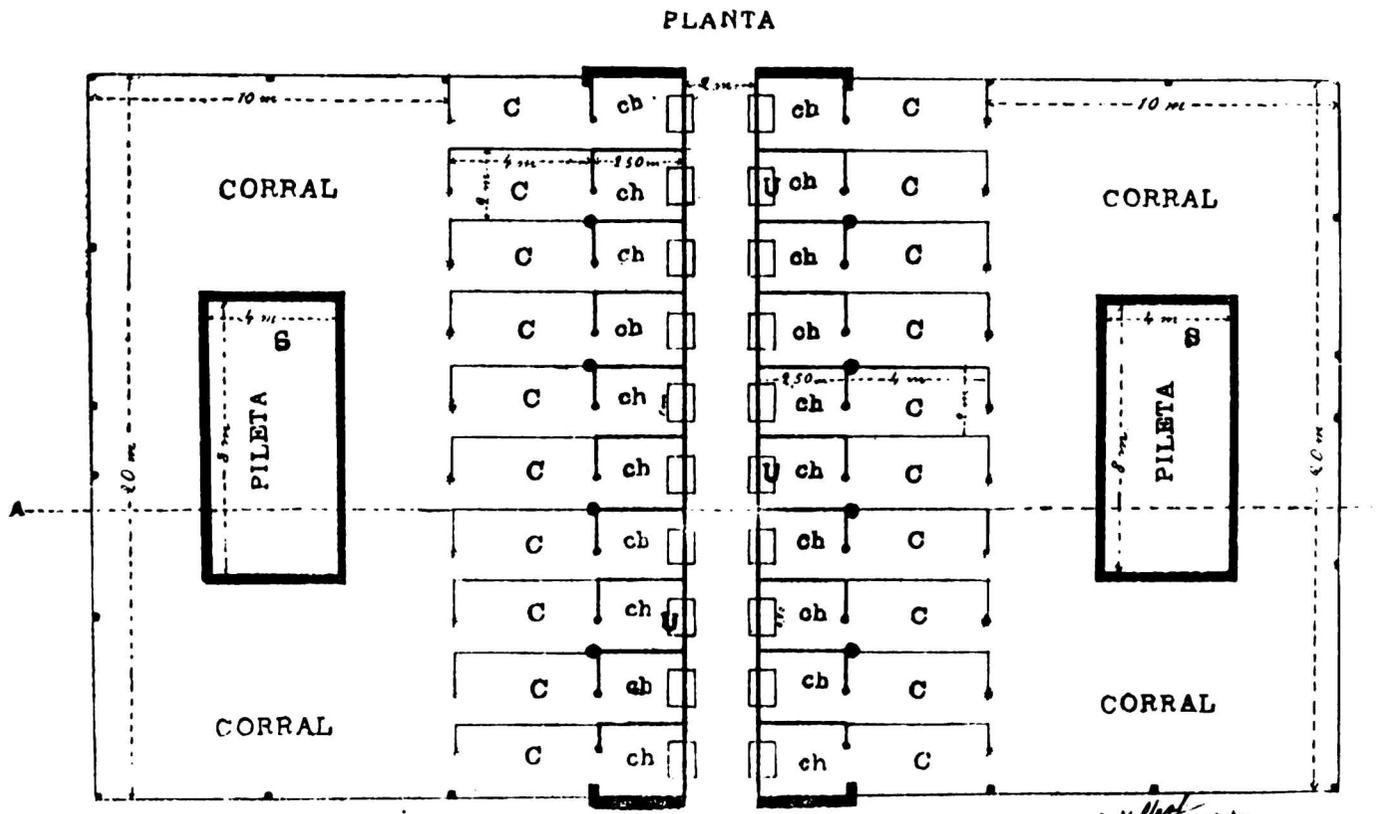


Fig. 1.

tra tan terribles enemigos. La construcción de una porqueriza higiénica, apropiada, á nuestro ambiente, es lo primero que debe hacer todo criador en pequeña ó grande escala. Las reglas á que debe sujetarse esta construcción, disposición, etc., serán la materia que constituya la base del artículo presente.

La ubicación que en una explotación rural debe ocupar una porqueriza, debe elegirse de tal modo, que sea fácil el acarreo de los alimentos, el desagüe de las piletas y canaletas, etc., y sobre todo, que esté viento abajo para evitar que las emanaciones que despidе la instalación (por más higiénica que sea) lleguen á la casa-habitación y molesten á sus habitantes, sobre todo en verano. Aquí en el país el viento más frecuente es el del Sud, S.O. y E. de modo pues que las porquerizas deben edificarse al Norte de las construcciones existentes.

La orientación que debe darse es de N.O.-S.E. haciendo que un mojinete mire al N.O. y el otro al S.E. ó en su defecto al N. uno y el otro al S.

La figura 2 da idea de lo que es el plano y distribución general de una porqueriza modelo apropiada á nuestro clima y medio económico. También se ve en dicha figura uno de los frentes ó mojinetes.

La figura 3 representa un corte por la línea *AB* que figura en el plano.

La forma general del edificio es la de un galpón abierto por sus lados mayores, con dos mojinetes de material ó de madera y un techo sostenido por columnas de madera ó de hierro. Este galpón constituye la porqueriza propiamente dicha y en su interior y á cubierto del techo se hallan los chiqueros (indicados por *CH* en la figura 2) en dos series paralelas divididas por un camino central de dos metros de anchura, destinado al servicio de alimentación y vigilancia del conjunto.

Cada uno de estos chiqueros se comunica con un pequeño corral (*C* fig. 2) que tiene por objeto dar un poco de soltura á los animales estabulados, por exigirlo así la higiene fisiológica de los mismos, favoreciéndose su engrasamiento y asegurando su salud, por la aireación, la insolación y un poco de movimiento. Estos corralitos á su vez desembocan en un corral de 10 x 20 metros en el que hay una pileta de 80 centímetros de profundidad con el objeto de que los animales en crecimiento se bañen diariam ente.

UNO DE LOS FRENTES

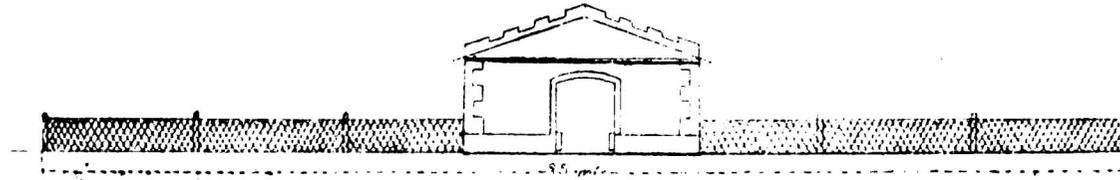


Fig. 2.

CORTE A B

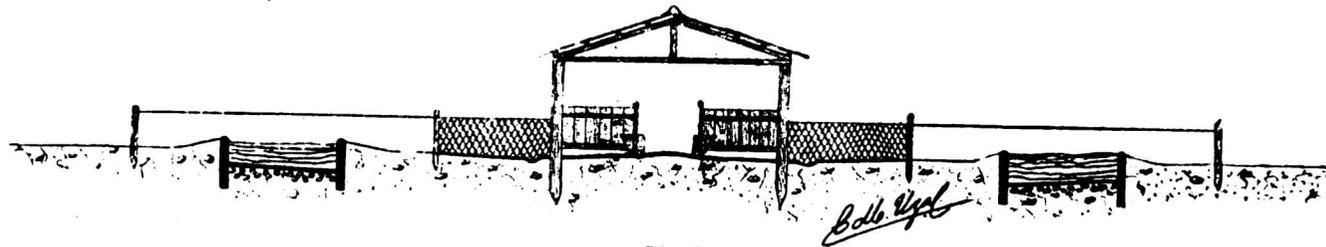


Fig. 3.

La altura de los frentes ó mojinetes es de 4 á 5 metros y la de las puertas de entrada es de 2 metros á 2.50 y de una anchura de 2 metros.



Fig. 4.

Cada uno de los chiqueros tiene 2 metros 50 de largo por 2 de ancho y su capacidad está calculada para tres cabezas mayores, de las razas de gran tamaño ó cuatro de las de tamaño mediano. En cada uno de ellos, por ejemplo los de los extremos, pueden colocarse una hembra con su cría

hasta el momento en que sea necesario hacerla servir nuevamente, en cuyo caso los lechones se pasarán á otro chiquero, dejándoles abierta la puerta del corral para que anden con más libertad y se desarrollen mejor. Cada uno de estos chiqueros tiene un comedero (letra U en la figura 2) de madera ó de hierro cuyas dimensiones son de 1 metro de largo 80 centímetros de ancho y unos 25 de profundidad. Son un

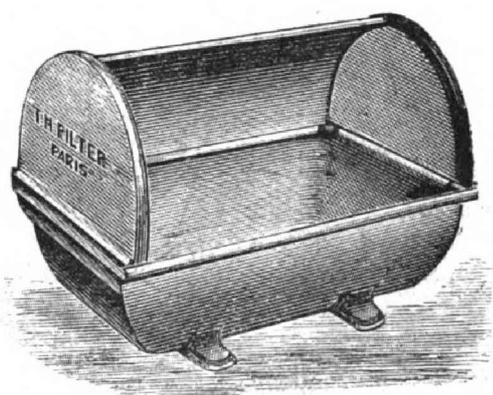


Fig. 5.

poco mayores de lo que se calcula ordinariamente con el objeto de facilitar su limpieza y evitar el llenarlos mucho, así no vuelcan la comida los animales. La capacidad de cada ración para cerdo adulto es de 25 á 30 litros más ó menos y es de acuerdo con eso que debe calcularse el comedero. Cada cerdo debe disponer de 25 á 30 centímetros de borde para poder comer holgadamente sin incomodarse los unos á los otros. La figura 5 indica un comedero de hierro galvanizado muy cómodo, higiénico y durable, en uso en las buenas porquerizas europeas y norteamericanas. En el plano adjunto se nota que los comederos sobresalen al corredor central unos 30 centímetros con el objeto de facilitar al encargado de la alimentación el desempeño de sus tareas, echando en ellos con facilidad las raciones sin mayores esfuerzos. La limpieza se facilita mucho también con este sistema de comederos. La figura 6 representa un comedero circular de fundición, muy económico y práctico, para alimentar lechones y que puede colocarse donde se crea conveniente por ser fácil su transporte.

El modelo que muestra la figura es el de la casa Pilter de Paris y cuesta 23 francos cada uno, para 8 cabezas.

La ración semi líquida se vierte en el medio, levantando la tapa, de modo que en cada separación ó cavidad la altura ó cantidad de comida es la misma. Los tabiques que separan las cavidades impiden que los animales se muerdan y la forma especial del conjunto evita que metan las patas entre la comida.

Los pisos de los chiqueros así como el del corredor central y los corralitos es conveniente que sean de portland ó

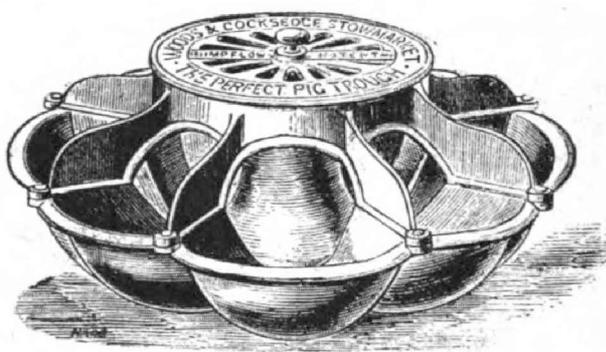


Fig. 6.

de baldosa bien asentada para facilitar la limpieza é impedir que los cerdos la destruyan hozando con el morro. Un buen piso es el de ladrillo de canto con las puntas tomadas con una mezcla muy líquida de arena granítica y portland.

Este piso así como cualquier otro que se haga ha de cuidarse mucho y repararse sin pérdida de momento, porque la más mínima falla sirve á los cerdos para destruirlo con suma rapidez.

Los chiqueros deben hacerse de preferencia de tabiques de pino de tea de una pulgada de grueso y de una altura de 1 metro y 50, tal como muestra la figura 3.

Los corralitos así como el gran corral que hay de cada lado de la porqueriza se harán de alambre tejido de una línea de grueso y de tres pulgadas de malla, con postes de madera dura cada 5 metros. La altura de estos cercos es de un metro ó 1.50 á lo sumo. En la parte inferior es necesario poner un tirante forrado de lata para evitar que los cerdos levanten el tejido y se escapen. Si no se forra este tirante así como todos los bordes de los comederos y tabiques, los cerdos los destruyen muy rápidamente.

Los pisos tendrán una inclinación de 3 centímetros por metro, hacia una canaleta que se construirá de cada lado de la porqueriza para recoger las deyecciones y aguas de lavado y las aguas pluviales que caen del techo. Esta canaleta así como las piletas van á desembocar á un pozo absorbente ó algún arroyo ó zanja lejana.

Todas las puertas se harán de enrejado de madera con dos fuertes bisagras y un cerrojo que permita abrirlas hacia afuera.

El techo es de hierro galvanizado ó de esa especie de tela impermeable que con diversos nombres venden algunas casas de la Capital Federal para ese objeto. En caso que fuera de hierro galvanizado sería conveniente hacerle un cielo-raso de madera ó paja para evitar los rigores del sol, de que sufren mucho los cerdos. Las armaduras del techo son de las más sencillas como muestra el grabado número 3 é irán una cada 5 metros, de tal modo que para el modelo expuesto bastan tres.

Los tirantillos para clavar las chapas pueden ser de pino de tea ó pino espruce ó de la madera que se disponga.

Todo al rededor y por la parte de afuera se colocarán árboles de sombra cada 4 metros porque el cerdo es muy amante de la sombra en el verano. En el interior también se colocarán para proteger los corralitos, pero hay que tener la precaución de forrarlos en lata hasta 1 metro de altura ó protegerlos con algún aparato de los usados para ese objeto.

Las piletas tendrán una profundidad media de 80 centímetros y una escalera ó gradería para la entrada ó salida de los otros animales en *S* (fig. 1).

Debe ser revocada en portland y fácil de limpiar y desagüar y debe rodearse de un enladrillado bien unido y asentado de 1 metro 50 de anchura para evitar que se forme barro con las aguas que salpiquen, porque sino los cerdos destruirían toda la mampostería y harían charcos infectos.

La base de la alimentación de los cerdos debe ser el topinambour asociado al maíz y á los desperdicios de la explotación. También los zapallos, la alfalfa, zanahorias, etc. pueden y deben constituir las raciones. Para que los animales aprovechen mayormente los alimentos es necesario cocerlos en hornos apropiados, tal como el que muestra la figura 7 cuyo valor es de 200 francos en la casa Pilter de Paris y con capacidad para 200 litros de cocimiento. Después de cocidos

se deshacen por medio del aparato que indica la figura 8 llamado despulpador de tubérculos cocidos, cuyo precio es de 32 francos en la casa ya citada.

Estos aparatos pueden ubicarse perfectamente en uno de los chiqueros de los cuatro ángulos del edificio, si se prefiere tenerlos en la misma porqueriza, lo que no es de aconsejar, porque la preparación del racionamiento debe hacerse por el encargado en un paraje próximo á las cocinas donde abunda



Fig. 7.

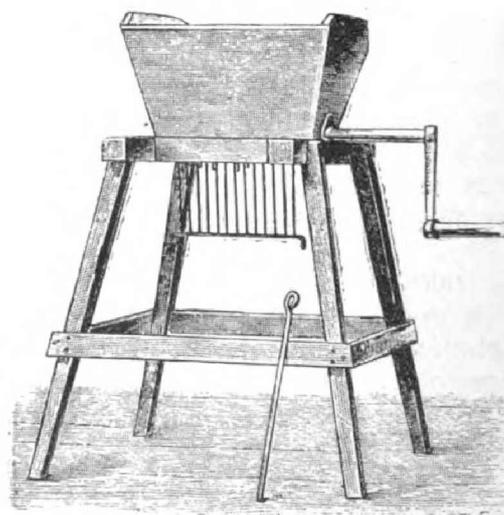


Fig. 8.

la leña y donde pueden recogerse los desperdicios de las comidas, vigilando el encargado de la cocina la cocción de los alimentos mientras el porquero atiende su dependencia.

La capacidad calculada en el proyecto que acompaña á estas líneas es de 100 animales de todas edades y sexos, próximamente.

Si se desea criar la mitad de este número es suficiente con la mitad de la edificación señalada en el plano, levantándose únicamente un solo lado y suprimiendo el corredor central.

El costo aproximado de una porqueriza de este modelo varia entre 3000 y 5000 pesos moneda nacional según la calidad de los materiales y la distancia á que se hallen de

los centros urbanos los establecimientos rurales en que se han de ubicar.

En una porqueriza de estas condiciones se pueden cebar anualmente unos 400 cerdos y el beneficio obtenido con su venta, muy pronto compensará el precio de costo de la instalación.

CONRADO MARTÍN UZAL.

Ingeniero agrónomo.

Apuntes sobre abonos químicos

PRECAUCIONES EN SU EMPLEO

Todos los abonos químicos deben emplearse al estado pulverulento y no al estado de panes más ó menos grandes; deberán pasarse por un tamiz, término medio, de 6 á 7 milímetros de diámetro (separación de las mallas).

Al mezclar varios abonos para emplearlos con dicho fin, es preciso tener el cuidado de que no se produzcan descomposiciones entre los diversos cuerpos constitutivos.

Todos los abonos fundamentales, nitrato, sulfato de amonio, superfosfato y sales de potasio, pueden mezclarse sin inconveniente, salvo el carbonato de potasio que descompondría el sulfato de amonio, desprendiéndose el amoniaco.

La cal y las sustancias que contienen cenizas, escorias, cretas fosfatadas, marnas, etc., no pueden tampoco mezclarse á los *superfosfatos* ni tampoco al *sulfato de amonio*, pues la cal hace insoluble ó poco soluble al superfosfato y descompone también al sulfato de amonio y por lo tanto parte de su *azoe*. Luego no se pueden mezclar las sustancias indicadas.

De esto se deduce que á un encalaje no puede seguir inmediatamente un abono de superfosfato ó de sulfato de amoniaco; se puede, apesar de esto, encalar antes de la primera labor y luego esparcir el sulfato de amonio y el su-